



PREGÓN
SEMANA SANTA
GUADALCANAL
AÑO 1986

ENRIQUE CORONA
GALLARDO

PRESENTACION DEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE GUADALCANAL AÑO 1986

POR JUAN CHAVES OMENAC

Sr. Cura Párroco

Excelentísimo Sr. Alcalde

Dignísimas Autoridades

Hermanos Mayores y Juntas de Gobiernos de la distintas Hermandades

Sr. Pregonero

Paisanos y amigos todos.

Cuando no ha hecho nada más que comenzar la primavera, cuando todavía no se respira el azahar, Guadalcanal tiene la suerte de ver las primeras rosas por sus calles y aspirar el buen aroma que van dejando a su paso estas Rosas tan maravillosas, llenas de tanta belleza y amor, de tanto cariño pero a la vez tanto dolor, y no es otra cosa que el mejor regalo que Dios nos dio: su Madre, a la que nos hizo Madre nuestra también, evocada bajo los nombres de Rosario y de la Palma, Paz o Esperanza, Amargura o Dolores, o Soledad, es igual es nuestra Madre y tenemos que consolarla.

Cuando en Guadalcanal aspiramos este olor a esas Rosas y tenemos la suerte de verlas por nuestras calles, perfumando todo el aire, tan contaminado por tantas blasfemias e injusticias, es el tiempo más hermoso con el que cualquier guadalcanalense sueña, su Semana Santa, y para cualquier cristiano decir Semana Santa es decir Fe, Amor y Esperanza.

Si hace solo un año subía a este mismo estrado, lleno de nervios e ilusión, con un único deseo que el deciros en unas palabras sencillas, todo el amor que profeso a Dios y a su Santísima Madre, y por este pueblo que me vio nacer. Hoy de nuevo me encuentro ante vosotros con la misma ilusión y con la misión de ser presentador del Pregonero de este año, que sin duda sé muy bien que nos va a deleitar con sus bellas palabras y que van a servir para revivir de nuevo la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y que nos va a hacer llorar y radiar alegría, y como no, aplaudir, cuando de sus labios salgan esas bellas poesías dedicadas a las bellezas de nuestros Cristos y Vírgenes.

He de deciros que hace aproximadamente 26 años, llegó a Guadalcanal un joven con su carrera de Magisterio recién terminada, con el mismo título que nuestro Señor: Maestro. Venía de una tierra Mariana por excelencia como es

Sevilla, atrás dejaba a su madre y a su novia, venía con toda la ilusión del mundo, de comenzar a impartir la enseñanza en nuestro pueblo, del cual, su hermano Alejandro q.e.p.d. le había recomendado y le había hablado maravillas.

Durante cinco años intentó, y a buen seguro que lo consiguió, dar todo su saber por el bien de todos los alumnos que por su aula pasaban, digo “he dicho que consiguió” porque el que es hoy su presentador, puede dar testimonio, ya que tuve la gran suerte de ser alumno de él, y recoger su siembra, su enseñanza, su educación, en una palabra, puedo decir que es un maestro enamorado de su profesión.

Aún hizo más, fundó conjuntamente con otros compañeros, la Academia Nuestra Señora de Guaditoca, Cuántos estudiantes, hoy ya hombres, no se acordarán de la academia de D. Juan y D. Enrique, en el deseo de ellos de seguir enseñando, para que salieran grandes hombres, hoy con sus carreras terminadas, unos profesores, otros médicos, en fin, otra gran labor del hombre que vino a Guadalcanal con la única meta de dar todo cuanto sabía por los niños de este pueblo, y de conseguir hacerles hombres el día de mañana.

Fue también uno de los fundadores de nuestra ya olvidada, pero a la vez ansiada, Emisora Parroquial. Que gran labor la de todos estos hombres de buena fe, en pro de un pueblo, dándolo todo en beneficio de Guadalcanal, y da buena cuenta de ello, los casos, las necesidades que se resolvieron gracias a ella.

No había transcurrido mucho tiempo de su estancia entre nosotros, cuando nuestro Pregonero, se une en Santo Sacramento, con una rosa preciosa que da la naturaleza, con una rosa llamada María del Carmen, de la cual estaba enamorado hace tiempo y soñaba con ilusión tener en su jardín.

Se vinieron a vivir a un gran barrio muy cofradiero: el barrio de la Azucena, como se conoce a la Virgen de los Dolores, “el Barrio de la Concepción”.

De la unión de ese amor, y como fruto del mismo, nacieron sus dos hijos: Enrique y Rocío, con lo cual, ya nuestro amigo Enrique completó el jardín de felicidad con el que tanto soñaba.

Poco tiempo transcurrió para que nuestro amigo y Pregonero quedara enamorado de esta tierra, nada más llegar quedó encantado por nuestras cosas y costumbres, y quedó maravillado por una de las cosas que Guadalcanal lucha siempre, y que sigue luchando, para que cada vez vaya a más: su Semana Mayor. Nuestra Semana Santa, es el orgullo de todos nosotros y fiel reflejo de la Fe de esta tierra.

Una fe y un amor hacia ella, que aún perdura en la retina de nuestro Pregonero, desde sus años vividos aquí, aún recordará nuestro pregonero, esas mañanas de

Viernes Santo, al ver desde su balcón, la majestuosa salida del Cristo de las Aguas, por el dintel de la puerta de la ya casi destruida Iglesia de la Concepción.

Recuerdos como éste y otros, han sido los que han dado a nuestro Pregonero, esa valía y ese entusiasmo de decidirse y aceptar orgulloso, el volver a nuestro pueblo, nada más, ni nada menos, que para ser Pregonero de lo más grande de Guadalcanal, su Semana Santa; para de esta manera tan sencilla, pero al mismo tiempo tan llena de cariño y amor, poder agradecer a Guadalcanal y a todos nosotros, la amistad con que le recibimos y acogimos durante los años vividos entre nosotros.

Amigo Enrique, sé que estarás nervioso, pero al mismo tiempo orgulloso de volver a Guadalcanal y ver este recinto lleno de amigos tuyos, dispuestos a aplaudirte y agradecerte, este nuevo gesto de cariño, que haces por este pueblo, que aunque no te vio nacer, te tiene como un hijo suyo y te quiere como a uno más.

Notarás algunas ausencias, unos por motivos del destino, otros por haber cumplido ya sus días entre nosotros, otros por motivos de enfermedad, pero a buen seguro, que todos estarán pendientes de ti, como en el caso de tu madre María, que a buen seguro estará dándole gracias a Dios, porque ella sabe muy bien la ilusión que tenías de volver a Guadalcanal y hacer algo en agradecimiento por todas las satisfacciones que recibiste de él.

Amigo Enrique, en nombre de todos los guadalcanalenses y en el mío propio, te damos las gracias de antemano, por haber aceptado con tanto cariño, ser Pregonero de nuestra Semana Santa, y desde este momento, tuya también.

Si hace unos años era yo presentado por usted como uno de sus alumnos, hoy este alumno suyo, tiene la gran satisfacción de ser su Presentador.

Paisanos, amigos todos, como uno más de nosotros, de este mismo instante nuestro Pregonero de este año del Señor de 1986: D. Enrique Corona Gallardo.

LAMENTAMOS NO PODERLES OFRECER EL PREGÓN DE DON ENRIQUE CORONA GALLARDO, YA QUE LE HA SIDO IMPOSIBLE AL PREGONERO, PODER ENCONTRAR EL ORIGINAL Y NO HEMOS ENCONTRADO NINGUNA PERSONA QUE TUVIERA UNA COPIA DEL MISMO.